

28/7/2000

3

Una Europa independiente

«**L**OS europeos nos encontramos en una encrucijada. En los próximos meses tendremos que escoger entre mantener la ambición inicial de formar una federación de Estados Europeos o resignarnos a ser un mercado común con perifollos». Este es el diagnóstico -certero- de José María Gil Robles en un artículo titulado «sin pelos en la lengua» «Bill Clinton contra Europa».

«¡Enhorabuena! Ha subido el Osasuna a primera» En un garaje madrileño un aparcacoches me felicitó la semana pasada al entregarme el coche con matrícula NA de Navarra. ¿Qué navarro no se alegra con la subida a primera de Osasuna? ¿Qué soriano no se sintió feliz hasta los tuétanos cuando subió al Numancia a primera? (No es por azar que el equipo de fútbol de Soria se llame Numancia). ¿Qué valenciano no se disgustó al perder contra el Real Madrid una copa que casi la tuvo en el bolsillo? ¿Qué español no estuvo con el vilo hasta que en el último minuto la selección española ganó a Yugoslavia? ¿Qué español no contuvo la respiración mientras Raúl chutaba un penalti y a qué español no «le dolió España» -agudo diagnóstico unamuniano-, cuando falló el tiro y España perdió su última oportunidad midiéndose con Francia?

El hombre no es solamente un «zoon politicón», «animal social o sociable» según la definición de Aristóteles que ha inspirado a todos los Kant, los Hegel, los Marx, los Durkheims, los «universitarios europeos» que no cayeron en «la barbarie del especialismo» según el agudo diagnóstico de Ortega y Gasset. El hombre es, además, un «zoon geopoliticón», un animal territorial, un animal geopolítico. Está programado el hombre por «los ingenieros genéticos» (Richard Dawkins) como un jugador geopolítico en un disco duro de su ordenador cerebral. No nace ni chino, ni europeo, ni estadounidense, ni navarro, ni navajo, ni catalán, ni bilbaino. Pero el disco duro de su cerebro está programado genéticamente para hacerse adicto a diversos equipos territoriales o geopolíticos. ¿Por qué los italianos se sienten ineludiblemente felices, si un equipo italiano gana alguna copa en algún terreno de juego (deportivo, económico, literario, militar...)? ¿Por qué los estadounidenses temen que la Unión Europea del euro pueda empatar con el equipo USA del dólar y del pentágono?

Está programado el zoon geopoliticón, el animal geopolítico, con unos mecanismos emocionales que le empujan a sentirse feliz cuando gana su equipo y le castigan con la fusta hiriente del sentimiento del perdedor cuando su equipo pierde.

Bajar a segunda -sea en la liga del fútbol, sea en la liga del dólar-euro- es sufrir

un castigo emocional ineludible. Estos son los hechos sociales y cerebrales (es decir biosociales, como entienden Wilson y Botella Llusá, pero no algunos que se llaman sociólogos o antropólogos sociales).

La sociedad humana funciona como un conjunto de equipos territoriales que desde el cerebro manejan y manipulan a so-

En esta «encrucijada» la

Unión Europea del euro

debe consolidarse como

equipo político o, de otra

forma, seguir siendo una

Europa dependiente, de

segunda división

rianos, navarros apaches, catalanes y, en otro orden geopolítico de cosas (que es de la misma naturaleza), a estadounidenses, europeos, japoneses y chinos. En este juego multiseccional hay equipos que nacen, crecen, se hacen «superpoderosos» -superpowers- o imperiales (jerga antigua en desuso salvo en las medallas del «British Empire» y en el concierto «El Emperador» de Beethoven), mientras que otros se debilitan y bajan a segunda, a tercera o desaparecen del mapa geopolítico.

El conde de Aranda aconsejó en su día a Carlos III que apoyara al nuevo equipo

USA (con cinco millones de dólares, uniformes militares y el apoyo de España, entonces un superpoder en la liga geopolítica) y auguró que este equipo se haría fuerte y que pronto arrebataría a España Florida (y pudo añadir Cuba, Filipinas, Puerto Rico...). Estados Unidos de América se ha convertido en este siglo en el equipo territorial o geopolítico que está él solito en la división de los *superpowers*: los superpoderes, tras derrotar a la Unión Soviética (si bien todavía este equipo le enseña los dientes militares de vez en cuando).

El equipo geopolítico para ser fuerte debe de ganar a la vez el juego económico, el político y el militar (el cultural es harina de otro costal: puede Roma derrotar a Grecia pero no en el terreno de Fidiás, del Olimpo, de la musas-músicos-museos...). Pero debe sobre todo crear adicción emocional en el cerebro. En mi estancia de siete años en Los Angeles he investigado cómo se programa el cerebro del niño USA en las escuelas, en los estadios, en la tele, en el cine, en las iglesias y en el templo de los dólares: *In God We Trust*: Confiamos en Dios (que, al ser todopoderoso, apoya al equipo de «los bravos y de los libres», garantía de «la» democracia y de «la» libertad en el mundo entero).

Los Jean Monnet, los Madariaga, los Robert Schuman y los Ortega y Gasset ya se hicieron cargo de que los Estados Unidos de Europa solamente podían hacer ante los Estados Unidos de América una cosa: obedecer y bailar al son del tam-tam del tío Sam. No puede un equipo de dos jugadores salir a la cancha de fútbol para medirse con un equipo de once. Estados Unidos que no quiere bajar a segunda -como ninguna Roma o ningún Imperio Británico o turco- ha hecho cuanto ha podido para que el euro no naciera. En esta «encrucijada» la Unión Europea del euro debe consolidarse como equipo político, como reconoce José María Gil Robles (y «do ve un ciego» que «tenga vista»), o, de otra forma, seguir siendo una Europa dependiente, de segunda división.

Esta es la realidad política. Los Estados Unidos de Europa deben desempeñar el papel político que corresponde a la tierra de Homero, de Bach, de Shakespeare y de Velázquez, no para imponer nada a nadie, mirándonos en el triste espejo del pasado, sino para ser libres e independientes en nuestra propia Europa. Un dólar sin un Presidente, un Congreso y Senado, un ejército y, sobre todo, sin una fe geopolítica no puede funcionar. Un euro sin los mecanismos políticos y militares correspondientes y sin la fe de los europeos en una Europa que desconocen no vale nada. Esta es la realpolitik, la política real. El resto es política-ficción: «perifollos».

JOSÉ ANTONIO JÁUREGUI
de la Real Academia de Doctores

RESIDENCIA
3ª EDAD
VALIDOS ASISTIDOS
METROCES
SANTA HORTENSIA
Nº registral: C-1762
también estancias temporales
y post-operatorias
Santa Hortensia, 46 - Avda. América s/n
(frente Parque Las Avenidas, junto Edificio IBM)
Tel: 91 510 68 10 - MADRID